

La migración de jóvenes trabajadores mexicanos y cambios en el mercado laboral estadounidense, 1990 – 2010.

Avance de Investigación en Curso

GT09 Estructura social, dinámica demográfica y migraciones

Mtra. Patricia Pozos Rivera

Resumen

La presente ponencia tiene por objetivo señalar cuáles han sido los cambios que se han desarrollado en el mercado laboral estadounidense originados por la reestructuración de los procesos de trabajo en dicho país, y cómo dichos cambios han fomentado la demanda de jóvenes trabajadores mexicanos en edades cada vez más tempranas, tomando como período de análisis del año 1990 al 2010.

En Estados Unidos se desarrolló una reestructuración productiva por cambios tecnológicos introducidos en los procesos de trabajo en los tres sectores de la economía. La introducción de cambios tecnológicos han tenido por objetivo la flexibilización del mercado de trabajo obligando a los jóvenes a trabajar en condiciones cada vez más precarias.

Palabras clave: jóvenes mexicanos migrantes, reestructuración productiva, precariedad laboral.

Introducción

La presente ponencia tiene por objetivo señalar cuáles han sido los cambios que se han desarrollado en el mercado laboral estadounidense originados por la reestructuración de los procesos de trabajo, y cómo dichos cambios han fomentado la demanda de jóvenes trabajadores mexicanos en edades cada vez más tempranas, tomando como período de análisis del año 1990 al 2010.

En Estados Unidos se desarrolló una reestructuración productiva por cambios tecnológicos introducidos en los procesos de trabajo en los tres sectores de la economía, a saber: el agrícola, el industrial y el conocido como sector de servicios. La introducción de cambios tecnológicos han flexibilizado el mercado de trabajo obligando a un cambio en el perfil de la fuerza de trabajo demandada.

Mucho se ha dicho respecto a la precarización de los procesos de trabajo, pero se ha dejado de lado el estudio del nuevo perfil de la fuerza de trabajo que puede adaptarse a las nuevas características que describen el mercado laboral estadounidense, como son: largas jornadas laborales, o si no más largas más intensas, mayor rotación de horarios, trabajos en donde la mayoría de los trabajadores son los inmigrantes recientes, quienes reciben pagos por debajo del salario mínimo que establece la ley, donde la seguridad social prácticamente ha desaparecido.

El aumento en la intensidad de la jornada de trabajo es generado por la introducción de nuevos métodos organizativos o incluso nuevas tecnologías conocidas como “facilitadores” del proceso de trabajo, pero que en realidad, son desarrollos tecnológicos que tienen como finalidad aumentar la productividad de trabajadores con ciertas características, en específico que cada vez son más jóvenes.

Dicha reestructuración productiva tiene como resultado el cambio en el perfil migratorio de los trabajadores mexicanos a Estados Unidos, si bien en su mayoría son migrantes jóvenes debido a su condición de ser fuerza de trabajo, antes eran en su mayoría flujos migratorios de hombres de 30 años, ahora se están demandando en promedio a hombres y mujeres de 20 y 25 años, es decir estamos ante una

emigración de trabajadores mexicanos cada vez más jóvenes. En este trabajo tomamos como población joven a los trabajadores migrantes de 14 a 29 años.

La hipótesis del trabajo es que a partir de 1990 se está observando una demanda de trabajadores mexicanos, que son cada vez más jóvenes, por parte del mercado laboral estadounidense en los tres sectores de la economía, y dicho cambio en el perfil migratorio es debido a los cambios sufridos en los procesos de trabajo generados por los desarrollos tecnológicos introducidos.

La ponencia se divide tres apartados, el primero encaminado a observar un breve panorama de la migración de jóvenes trabajadores mexicanos al mercado de trabajo de Estados Unidos. En segundo lugar cuáles han sido en general los cambios ocurridos en los procesos de trabajo producto de la introducción de las nuevas tecnologías, y en tercer lugar el estudio de casos que ejemplifiquen el aumento de la demanda de trabajadores en el sector agrícola en el Estado de California.

I. Migración de jóvenes mexicanos a Estados Unidos

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos resalta como el flujo poblacional (documentado e indocumentado) más grande que llega a Estados Unidos: con aproximadamente 35 millones de personas de origen mexicano (más de 11 millones de migrantes nacidos en México registrados oficialmente, alrededor de 7 millones de indocumentados y 17 millones de la segunda y tercera generación), conformándose como uno de los mayores contingentes nacionales que sale de un país buscando mejorar sus condiciones de vida mediante la obtención de un mejor salario.

Según datos del Consejo Nacional de Población para 2007, la población nacida en México residente en Estados Unidos era de casi 12 millones de personas (12% de la población total de México). Dicha cifra incluye migrantes que han obtenido la ciudadanía estadounidense (21.5%) y los que no tienen dicha ciudadanía y son considerados bajo la categoría de inmigrantes (78.5%). Hay una proporción casi del 50 por ciento de mujeres y hombres; y la mayor parte de estos mexicanos son jóvenes en edad productiva pues el 44.6% tiene entre 15 y 34 años de edad. Los migrantes mexicanos se distinguen por sus bajos niveles de escolaridad: si bien disminuyó el porcentaje de trabajadores con menos preparación (entre 1995 y el 2007, los migrantes con menos de diez grados escolares pasaron de ser el 61.4 por ciento al 47 por ciento), el porcentaje con baja escolaridad sigue siendo de cerca del 50 por ciento; esto será determinante para las ocupaciones de baja especialización y menores ingresos en que se emplean.

Según datos oficiales de 2006, al año salen del país 400,000 mexicanos de los cuales 225,000 (más de la mitad) son jóvenes (García Alonso, 2008, p.7). El promedio de edad de quienes migran sin documentos, es de 32 años, pero el 63.7% del flujo total se integra por adolescentes y “adultos jóvenes” entre 14 y 34 años. Con esto el país ha perdido entre 2.5 y 3 millones de jóvenes que han emigrado a Estados Unidos los últimos 10 años (García Alonso, p.8), de los cuales no tenemos referencias específicas sobre sus condiciones de trabajo, patrones de inserción al mercado laboral ni condiciones de vida tanto en México como en Estados Unidos.

Los migrantes mexicanos son en promedio, los migrantes más jóvenes (Banco Bilbao Viscaya [BBVA], 2010, p.2). Según datos del Pew Hispanic Center (2011), la edad media de los migrantes mexicanos en Estados Unidos es de 25 años, dos años menos que la edad media de todos los migrantes hispanos. La edad mediana de los Cubanos es de 40 años, de los Colombianos es de 36 años, de los Peruanos es de 35 años, los Ecuatorianos de 32 años, los Puerto Riqueños, Salvadoreños y Dominicanos de 29 años, por último los Hondureños y Guatemaltecos de 28 años.

Para 2010, el INEGI reportó 343,173 jóvenes mexicanos entre 12 y 29 años en Estados Unidos, de los cuales, el 48% se encuentra en el rango de 25 a 29 años, seguido por el rango de 20 a 25 años con el 30%.

Como sociedad estamos ante un escenario muy crítico, ya que en México se estima que 7.5 millones de jóvenes no estudian ni trabaja (Álvarez Béjar, 2011: 10), a los cuales no se les dan opciones de desarrollo futuro, y lamentablemente ven en la migración a Estados Unidos una estrategia de sobrevivencia, cuando tal vez, ya no lo sea, dadas las condiciones de inserción y de trabajo en el mercado laboral reestructurado en Estados Unidos.

II. Reestructuración Productiva y Mercado de trabajo estadounidense

La reestructuración productiva de la economía estadounidense consiste, en llevar a cabo transformaciones tecnológicas y nuevas formas de organización del trabajo que permiten aumentar la productividad de los trabajadores: a esto Canales le llamó flexibilidad interna (2000, 2002a).

En segundo lugar, consiste en transformaciones en la desregulación del mercado laboral, principalmente salarial y contractual. Transformando la estructura ocupacional originando la precariedad en el empleo, a este proceso se conoce como flexibilidad externa (Canales, 2000, p.14).

En EU la innovación tecnológica consistió en incorporar la computadora al proceso de trabajo generando una difusión de las tecnologías de la información, que viene acompañado de un crecimiento del sector servicios¹ en la economía, la internacionalización de la producción permitiendo el *outsourcing* y en general el abaratamiento y precarización de la fuerza de trabajo, por ejemplo el aumento del trabajo por día (*day labor*). Desde la perspectiva de Humerto Márquez y Raúl Delgado Wise es con el TLCAN como México integra plenamente su economía al proceso de reestructuración productiva estadounidense. (Márquez y Delgado, 2006, p.93).

Éste proceso generó en Estados Unidos una estructura productiva en la cual surgen empresas que alimentarán a los sectores de punta, las cuales son la industria de los bienes – salario intensivas en fuerza de trabajo, y las industrias maduras que están en proceso de rescate. Estas industrias tienen un mercado laboral precarizado a donde se dirigen los migrantes mexicanos, además también encontramos a los mexicanos en actividades que ya existían previamente a la reestructuración productiva como son la agricultura, el servicio doméstico y limpieza (Márquez, Delgado Wise 2006, p. 102).

Actualmente en Estados Unidos, desde la perspectiva de Ana Esther Ceceña (sf:4) existen tres áreas en donde se encuentran los polos de innovación tecnológica²: 1) las tecnologías de información, 2) las actividades relacionadas con el conocimiento y el uso del espacio y 3) tecnologías genéticas. En estas áreas se gesta la vanguardia tecnológica y se sustenta en industrias en donde las condiciones laborales son muy precarias y es donde se insertan los mexicanos.

El grueso de los empleos donde se insertan nuestros conacionales se ubica en los trabajos de baja calificación con bajos salarios (por debajo del salario mínimo), sin seguridad social, inestabilidad social, con relaciones laborales informales, de alto riesgo de accidentes o contaminación, despidos injustificados. Y un tema interesante y muy controvertido es el tema del reemplazo. Pues en varias actividades los mexicanos han sido utilizados para desplazar una fuerza de trabajo que ya estaba establecida y podía pelear por salarios más altos.

Los mexicanos se insertan mayormente en actividades de la construcción, manufactura, servicios y comercio, “sobre todo en segmentos degradados también concebidos como el traspaso de la industria en reestructuración: *sweatshop*, subcontratación, trabajo domiciliario, *daylabor*, etc” (Marquez y Delgado, 2006, p.102).

¹ Es importante señalar que gran parte de las actividades catalogadas como servicios son actividades ligadas al trabajo industrial, pues el desarrollo tecnológico ha permitido desagregar partes del proceso productivo hacia terceros. Al contabilizar dichas actividades como servicios prestados a las empresas y combinarlas con una serie de actividades catalogadas como servicios se pierde la especificidad de las actividades, por eso lo que se ve es un crecimiento importante de los servicios.

² En los cuales se sustenta parte de la Hegemonía Mundial de Estados Unidos [Ceceña, sf: 4]

Retomando datos de Raúl Delgado podemos observar que el mayor porcentaje de mexicanos se encuentra en la industria de la construcción (18.4%), le sigue la industria manufacturera con el 16.5%, donde el autor detecta dos movimientos. El primero consiste en la contratación de inmigrantes mexicanos en la industria metálica básica, maquinaria y equipo (502 mil en 2004) como estrategia de rescate, mientras que en la industria alimenticia y del vestido (437 mil para 2004) es decir la industria de bienes salario se incorporan también a mexicanos para asegurar con sus salarios precarios, el abaratamiento generalizado de la fuerza de trabajo. (Marquez, Delgado, 2006, p.103). La fuerza de trabajo mexicano cumple la tarea de disminuir los costos de operación para aumentar la competitividad global, debido a que la fuerza de trabajo mexicana recibe los salarios más bajos de la fuerza disponible en EU.

Además si consideramos el tema de los trabajadores indocumentados, el salario cae todavía más, aproximadamente cae en 5 dólares por hora.

En el caso de la agricultura, solo emplea el 6% de los inmigrantes mexicanos, sin embargo es interesante observarlo porque en el caso de la agricultura de California más del 98% son mexicanos, y actualmente vemos una gran presencia de jóvenes indígenas.

A medida que se desarrolla la acumulación de capital se genera una diferenciación al interior de la composición de la fuerza de trabajo mexicana con el objetivo de extraer más plusvalor, así pues en algunos lugares se demanda mucho más fuerza de trabajo femenina, en otros indígenas, y observamos que la diferencia por edad también proporciona la posibilidad de extraer mayor plusvalor, pues a los jóvenes inmigrantes recién llegados se les paga todavía menos.

Para observar algunos ejemplos pasemos a dos casos: primero el de la agricultura en California y el de la industria del vestido en Los Ángeles.

Otra función importante que realizan los jóvenes en Estados Unidos es amortiguar el envejecimiento que está teniendo la población económicamente activa de Estados Unidos, pues 1 mexicano sustituye a cuatro trabajadores americanos que se han jubilado.

III. El caso de la agricultura en California.

A pesar de que la agricultura sólo representa el 1.2% del PIB total de EU, contra 22.2% de la industria y 76.6% de los servicios, EU es el mayor productor de maíz y soya a nivel mundial. Del total de sus exportaciones (1, 474, 000 mdd) el 9.2% corresponde a productos agrícolas.

La mayor parte de la superficie agrícola se destina al cultivo de los cereales (77.83 millones de ha) producto estratégico para el control de la reproducción de la Fuerza de Trabajo, entre los cuales se destacan el trigo (23.35 millones de ha., 12.5% de la producción mundial) y el maíz (27,86 millones de ha y 40% de la producción mundial). En ambos casos, EUA es el primer productor y exportador mundial.

Entre los cultivos industriales resalta el algodón (16% de la producción mundial de semilla y 18,5% de fibras, con 5.19 millones de ha. y cuya producción está encabezada por los estados de Texas, California, Mississippi y Arizona); la soja (23,45 millones de ha., y primer productor mundial), maní, tabaco, caña de azúcar y remolacha azucarera. En la producción de frutas y hortalizas, EUA ocupa los primeros lugares en casi todos los productos, entre los que destacan manzanas, cítricos (naranjas, toronjas y limones), uvas, tomates, papas y cebollas. California y Florida son los primeros estados hortofrutícolas.

California es tradicionalmente una gran potencia económica, pionera y líder en numerosos segmentos de la industria de vanguardia como la aeronáutica, la técnica espacial, la informática, la electrónica, la industria médica, etc. Por ello, California sería por sí misma una de las siete potencias mundiales. También tiene una agricultura muy desarrollada, favorecida por su clima. Dispone de extensos cultivos

de cítricos. En los últimos decenios ha desarrollado también la producción de vino (particularmente en el Valle Napa).

California es responsable del 13% del (PIB) de los Estados Unidos. Si el Estado se comparara con otros países, en términos del PIB ocuparía entre el 7° y 10° lugar [«Rank Order - GDP». *CIA - The World Factbook*. Consultado el 01-08-2006]. California es también el hogar de varias regiones económicas importantes, tales como Hollywood (entretenimiento), el Valle Central de California (agricultura), Tech Coast y Silicon Valley (computadoras y alta tecnología) y regiones productoras de vinos como el Valle de Napa, Valle de Sonoma y las áreas del Sur de California Santa Bárbara y Paso Robles.

En términos de producción, los sectores más importantes son los siguientes: servicios financieros, comercio, transportación y utilidades, educación, salud y otros servicios, gobierno, manufactura, profesionales y de negocios de servicios de información, ocio y hostelería, construcción, la agricultura y la minería.

En 2004 la agricultura trajo al estado unos \$31.68 mil millones en ingresos, duplicando los ingresos de cualquier otro estado de la industria agrícola. De hecho, California es el quinto mayor proveedor de alimentos y productos agrícolas en el mundo. La agricultura representa solamente el 2% de los \$ 1,55 billones del producto bruto estatal de California.

La automatización del proceso de trabajo agrícola está muy avanzado, y esto ha ocasionado cambios en la organización del mercado laboral. Desde la perspectiva de Richard Mines los últimos 50 años han visto muchos cambios en la agricultura norteamericana que han reducido el uso de mano de obra. A principios de los cuarenta, la adopción de tecnologías de sacudir arboles de nueces, almendras, y algunas frutas procesadas reemplazaron miles de cosechadores. En los cincuenta y sesenta la introducción de cosechadores de algodón y de jitomate procesado redujo la inmensa mano de obra que recogía estos productos. Una situación similar también se presentó a comienzos de los setenta con la introducción del montacargas y la utilización de la caja grande (o *bin*) para levantar el producto del campo a la tarima del camión. Antes los trabajadores tenían que levantar cada caja, una por una. Este cambio sustituyó a cargadores y, muy probablemente fue el de mayor impacto porque se realizó en todos los cultivos agrícolas y en las plantas industriales de selección y empaque.

La mecanización de la cosecha de uva para vino y la introducción de la maquina cosechadora de lechuga fueron otros importantes cambios en las últimos tres décadas, más reciente se está poniendo en práctica el secado de la uva para pasa, que se realiza en los campos de cultivo y se cosecha con maquinaria. También, el uso de un vertedero inclinado unido a un camión que circulaba por entre los surcos permitió agilizar la cosecha del melón. Además, la introducción del riego por goteo en las plantaciones expulsó del proceso de trabajo a los choferes de las pipas de agua.

El desarrollo tecnológico en la agricultura se ha perfilado en dos caminos 1) los que reducen la demanda de Fuerza de Trabajo y 2) los que reducen el esfuerzo físico de los trabajadores.

Entre los instrumentos que permitieron reducir el esfuerzo físico fue el caso del mejoramiento de las tijeras para la poda de árboles frutales y la utilización de plataformas y de escaleras con tres patas para agilizar la pizca. Aunque estos inventos tecnológicos no necesariamente reduzcan la demanda de jornaleros agrícolas, rebajan el esfuerzo necesario para llevar a cabo las tareas. Es importante señalar que dichas técnicas en un primer momento se pueden leer como un alivio el esfuerzo físico, pero realmente lo que permiten es aumentar la extracción de plusvalor pues introduce al proceso de trabajo a mujeres, a niños, a jóvenes y a hombres mayores en las actividades agrícolas. Este es el caso de la cosechadora de lechuga la cual evita estar agachado todo el día, antes era un trabajo solo para hombres, ahora mujeres jóvenes pueden ocupar dichos lugares.

En los campos de los Estados Unidos también se presentan situaciones donde se ha retrasado la utilización generalizada de tecnologías agrícolas, debido a los bajos salarios de los jornaleros indígenas mexicanos. Este es el caso de las cosechadoras de tabaco y de duraznos y de naranjas procesadas. Estas tecnologías existen, pero se utilizan muy poco. Así se prefiere seguir explotando fuerza de

trabajo, pero como la competencia es mundial, se intensifica la jornada laboral de los trabajadores. En la actualidad, cerca de 20 cultivos de hortalizas y 25 de frutas aún carecen de opciones mecánicas. Esto es así porque la incorporación de los jóvenes migrantes indígenas impiden la caída de la tasa de ganancia, permiten además abaratar el costo de la fuerza de trabajo agrícola y además permite generalizar el abaratamiento de la fuerza de trabajo en general al abaratar bienes – salario.

A pesar de la gran reducción de la demanda de trabajo, como resultado de intensa mecanización del agro californiano en el periodo de posguerra, la suma total de trabajadores aumentó en las últimas cuatro décadas. Este aumento ocurrió debido al incremento de la superficie y de la productividad de las plantaciones. El nivel de producción desde 1970 casi se ha triplicado, al pasar de 15 a 43 millones de toneladas de frutas y verduras. Además, pese a la urbanización intensa de las áreas rurales de California en los últimos años, el aumento no fue solo en producción y productividad por acre, sino también en superficie plantada.

La composición étnica de la fuerza laboral de California cambió radicalmente a través del tiempo. En el pasado, hubo un alto porcentaje de chinos, filipinos, japoneses, hindúes y de norteamericanos negros y blancos. Pero, comenzando con la época de la posguerra, en la década de los cuarenta, la fuerza agrícola se volvió cada vez más mexicana. Actualmente es indígena y existe una gran participación de jóvenes cuya edad promedio es de 20 años (Bacon, 2012, p.25), sin embargo adolescentes de 15 años ya migran solos en busca de trabajo, Bacon tiene documentados casos de este tipo.

Los indígenas jóvenes ingresan a la cosecha de las frutas en donde todavía se utiliza en gran medida la mano de obra, gracias a los bajos salarios que reciben permiten a Estados Unidos posicionarse como potencia mundial exportadora de alimentos.

En el sector agrícola de California se encuentran actualmente 700,000 trabajadores agrícolas mexicanos (Mines, 2010:8), de los cuales 120,000 son indígenas, se estima que con dichos trabajadores se encuentran 45,000 niños, es decir, se tiene un aproximando de 165,000³ trabajadores agrícolas indígenas mexicanos con sus familias trabajando en los campos de California.

Además se estima que el número de indígenas mexicanos en California sea mayor, porque estas cifras solo contemplan a los indígenas que se encuentran trabajando en la agricultura y no contempla a los que trabajan en centros urbanos como Los Ángeles, San José y San Francisco.

Se calcula que en 1990 existían solo 35,000 trabajadores indígenas mexicanos en California, entre 2004 y 2008 la cifra aumentó 4 veces.

Del informe final del *Indigenous Farmworkers Study (IFS)* (Mines, 2010, p. 35), se obtuvo información interesante de cómo es la migración juvenil de esta población. En primer lugar migra el padre de familia, pero al ver que es necesario el ingreso de ambos padres después migra la madre, dejando a su hijos en el lugar de origen, por lo regular niños entre 6 y 11 años de edad, al cuidado de sus abuelos. Los padres viviendo en Estados Unidos tienen más hijos, por lo que se observan más niños entre 0 y 5 años de edad en los campos de Estados Unidos que en los lugares de origen en México⁴. Después en cuanto los niños que se quedaron en México entran en la adolescencia migran a Estados Unidos para alcanzar a sus padres en los campos de California y comenzar a trabajar, así hay más población de adolescentes en Estados Unidos que en las comunidades de origen⁵.

³ En la página web se menciona que el IFS realizó sus propios cálculos realizando un conteo de redes de pueblos de origen, además también consultan la encuesta nacional de trabajadores agrícolas que realiza el Departamento de Trabajo de Estados Unidos.

⁴ De acuerdo a los datos de la Encuesta a Comunidades Indígenas, en las comunidades de origen se encuentran aproximadamente 100 niños entre 0 y 5 años de edad, mientras que en los campos de California se encuentran 250, debido a que los padres consideran que es más caro criar a los niños en EU.

⁵ Según datos de la misma encuesta, la población de 6 a 11 años en su mayoría se encuentra en México pues se contabilizaron aproximadamente 160 mientras que en los campos californianos 140 niños. En el rango de rango de 12 a 14 años la diferencia es menor, pues en las comunidades de origen se contabilizaron aproximadamente 60 y en California

Cuando los jóvenes adolescentes indígenas en México ya que tienen edad de trabajar, migran al mercado laboral agrícola de California, este tipo de migración aumentó a partir de 2004. Los inmigrantes indígenas son cada vez más jóvenes, mientras que los migrantes no indígenas son cada vez mayores, ellos ocupan el escalón más bajo en el mercado laboral por ello son la fuerza de trabajo que permite controlar el nivel salarial en dicho mercado. Los indígenas mexicanos ingresaron al mercado laboral agrícola y ahora son el grupo que predomina en algunos cultivos como el de fresa.

Respecto a los salarios los migrantes indígenas son los que reciben los salarios más bajos (Mines, 2010) y esto sirve para controlar los salarios de todos los trabajadores. “Por ejemplo, el ingreso promedio de una familia en el período 2006 – 2008 era de \$13,750, y de \$22,500 para un trabajador agrícola de cualquier otra parte de México” (Mines, 2010, p.31).

Un abuso común contra los trabajadores de reciente arribo, es el cobro del transporte con altas tarifas, en la encuesta se muestra que además los trabajadores inmigrantes indígenas sufren con mayor frecuencia el cobro del traslado al lugar de trabajo.

Otro aspecto importante para ver las condiciones laborales es si trabajan para “contratistas de trabajo agrícola” o directamente para los “productores agrícolas”, los contratados por los contratistas de trabajo indígena tiene condiciones laborales más precarias que los contratados por los productores agrícolas, debido a que los CTA pagan a destajo⁶ y no por hora. Además el contratista les cobra el equipo de trabajo [Mines, 2010:63]. Los jóvenes indígenas recién llegado como no conocen el funcionamiento del mercado, forzosamente tienen que ser contratados por los contratistas.

Las quejas más comunes registradas por la Encuesta en Comunidades Indígenas es la falta de pago o la falta del pago completo que prometió el contratista (27%), también se quejan de que los contratistas les quitan parte de su salario sin justificación alguna, les cuentan mal las cajas de fresas o de libras en el caso del cultivo de chícharo para pagarles menos.

El 19% se queda de las malas condiciones laborales, de situaciones por ejemplo de soportar gritos por parte del capataz, falta de agua o baños, que los patrones no se quieren hacer responsables de los gastos médicos ocasionados por lastimaduras ocasionadas en el proceso de trabajo. Además sufren de estafas y robos.

El modelo actual de la fuerza laboral agrícola describe una continua entrada y salida de mano de obra en los trabajos más rústicos y peor pagados. Los trabajos destinados a los jóvenes indígenas son trabajos en donde duran por lo regular entre 2 y 3 años, estamos hablando de una muy alta rotación de personal, son las tareas de: cosecha, azadón, podas cortas, extender el plástico, De hecho, estos trabajos de corto plazo ocupan la mayor parte de la mano de obra agrícola: el 60%; sin embargo, hay una importante minoría de trabajadores (quizás 40% del total en horas trabajadas y una cuarta parte en proporción de trabajadores) que son rociadores de plaguicidas, podadores calificados, regadores, tractoristas, gerentes de prados de ganado y lecheros. Muchos de ellos han aprendido combinar varias tareas durante el año de manera que pueden alcanzar un estándar mínimo de vida. Por lo general, estos trabajadores tienen 10 o más años continuos de trabajar en el agro Californiano.

En los mejores trabajos se encuentran mayormente mestizos de larga estancia en los Estados Unidos. Los peores trabajos están ocupados por los recién llegados, es decir los jóvenes de origen indígena.

Otra razón por la cual se demanda fuerza de trabajo joven es porque son más vulnerables, Mines describe que los trabajadores que ya tienen más tiempo en el agro californiano y que ya se trajeron a

aproximadamente 65 adolescentes, mientras que en el rango de rango de 15 a 17 años en Estados Unidos se encuentra la mayoría de adolescentes contabilizando 100 mientras que en México solo 50.

⁶ En la sección sexta del Tomo I de *El capital*, Karl Marx explica por qué el salario a destajo es peor para el proletariado, entre los argumentos es que cuando el trabajo es a destajo el propio trabajador se auto explota pues se él mismo desea entregar más producto para poder recibir más salario, además de que la presión es mayor porque como lo que entrega es la mercancía se le exige mayor calidad en la elaboración del producto. No necesitan tanto la presión del capataz, los trabajadores asalariados por si mismos llevan el control de calidad.

sus familias tienen más fortaleza y además una presión mayor para exigir mejor paga, mientras que los trabajadores jóvenes recién llegados recibirán el salario que se les asigne.

Por lo que vemos, si bien los jóvenes migrantes mexicanos que se encuentran laborando en el agro de California no están ingresando en las áreas de mayor desarrollo tecnológico existen ciertas tecnologías que permiten explotarlos más, y además al estar en procesos de trabajo intensivos en mano de obra permiten detener la tendencia decreciente de la tasa de ganancia al proveer al sistema de mayor plusvalor. Por otro lado, dicha fuerza laboral en ramas de producción de bienes – salario, permite generalizar el bajo costo de la fuerza de trabajo.

Referencias

- Álvarez, A. (2011), “México 2012: ¿El retorno de los brujos?” en *Memoria*, Núm. 250, febrero – marzo, México, pp. 4 – 11.
- Antunes, R. (2005) *Los Sentidos del Trabajo, ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*, Argentina: Taller de Estudios Laborales, Herramienta Ediciones.
- Bacon, D. (2012) “Jóvenes trabajadores del campo en California” en *Migración de jóvenes mexicanos en Estados Unidos (Ciclo de actividades) Memoria*, Proyecto PAPIIT IN304312, Situación Socioeconómica de los jóvenes en México y su proceso de migración internacional hacia Estados Unidos, 1990-2012, México.
- Barreda Marín, A. (2012) “Actualidad de la Teoría de Jorge Veraza sobre las Fuerzas Productivas”, en Veraza, Jorge, *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida. Para una teoría marxista de las fuerzas productivas*, Ítaca, México.
- BBVA Research (2010), *Situación Migración México*, Servicio de Estudios Económicos del Grupo BBVA, Fundación BBVA Bancomer.
- Bonacich, Edna, y Richard P. Appelbaum, (2000), *Behind the Label. Inequality in the Los Angeles Apparel Industry*, Berkeley, University of California Press.
- Braverman Harry [1975], *Trabajo y Capital Monopolista*, Ed. Nuestro Tiempo, México.
- Consejo Nacional de Población (Conapo)[2013], *Migración temporal a Estados Unidos*, Boletín Migración Internacional 16, México, Secretaría de Gobernación, 2001, en <http://www.conapo.gob.mx>. Consultado en marzo de 2013.
- De la Garza Enrique, *Reestructuración y relaciones industriales: debates teóricos y tendencias latinoamericanas*.
- Ceceña, Ana E. “Estados Unidos Reposicionamiento Hegemónico hacia el siglo XXI”, disponible en [Internet www.reggen.org.br/midia/documentos/estadosunidos](http://www.reggen.org.br/midia/documentos/estadosunidos).
- García Alonso, Rolando (2008), “Los jóvenes y la migración”, en *Jóvenes*, Revista de estudios sobre juventud, número 25, 4 – 17.
- Ibarra Escobar Guillermo, *Migrantes mexicanos en la industria del vestido de Los Ángeles*, Migraciones Internacionales, vol. 2, núm. 1, 2003
- Márquez Covarrubias, Humberto y Raúl Delgado Wise [2006] “Precarización de la fuerza de trabajo mexicana bajo el proceso de reestructuración productiva estadounidense”, en *Revista Theomai/Theomai Journal*, núm. 14, 2º semestre.
- Mines, Richard, Sandra Nichols y David Runsten (2010) *Informe final del estudio de Trabajadores Indígenas (ETAI). Para la California Endowment*. Disponible en indigenousfarmworkers.org.
- Pérez, Carlota, (2005) “Revoluciones tecnológicas y paradigmas tecnoeconómicos” en la revista *Tecnología y Construcción*, vol. 21, núm. 1, Caracas.
- Pew Research Center (2009), *Between two Worlds, How Young Latinos come of Age in America*, Pew Hispanic Center, en <http://pewhispanic.org>.

UNIDO (United Nations Industrial Development Organization) [2003], *The Global Apparel Value Chain*, Vienna.

U.S. Department of Commerce, *Going Global: Export guide for textiles and Apparel*, OTEXA (Office of textiles and Apparel) (2012), September.